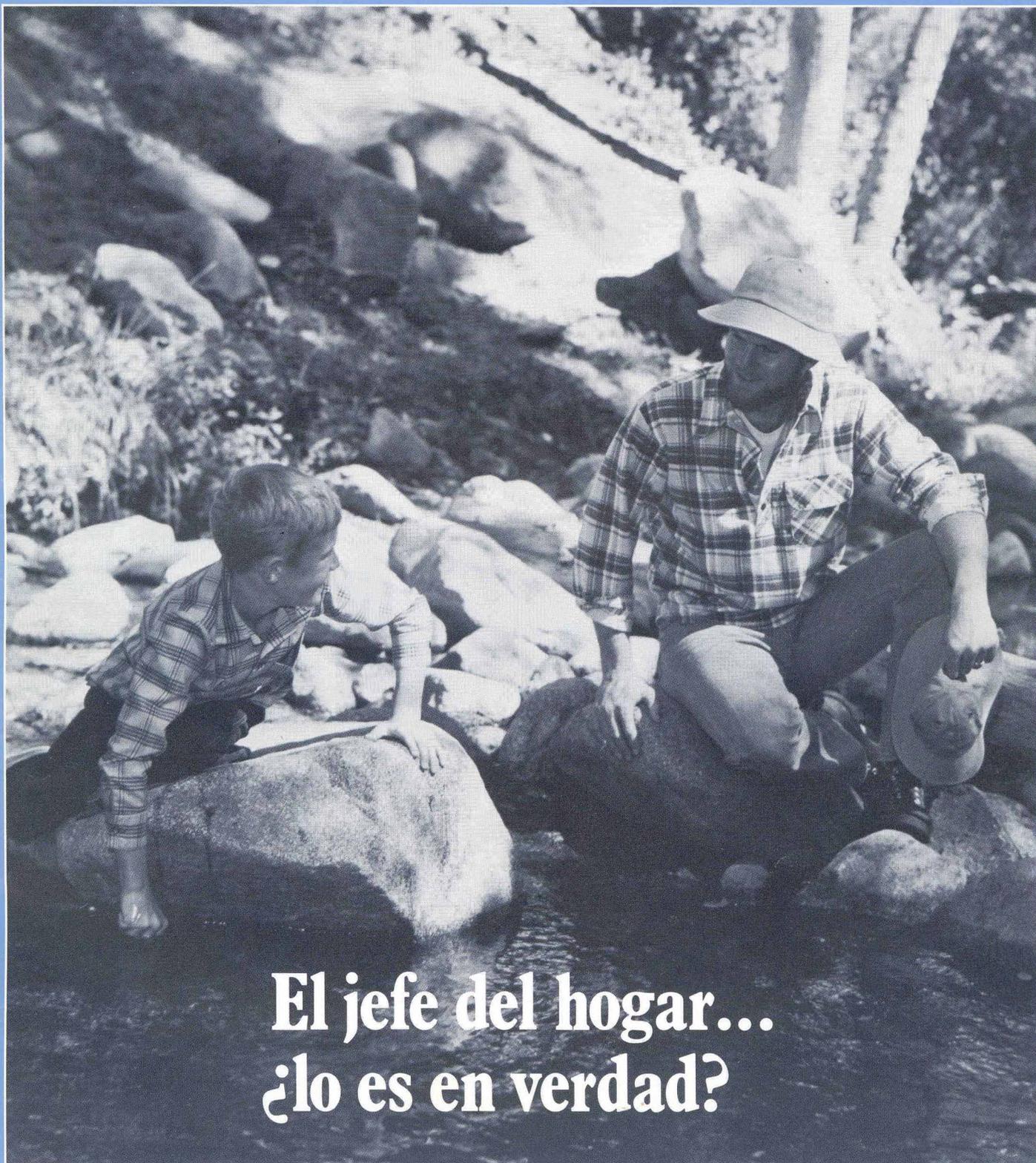


las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



**El jefe del hogar...
¿lo es en verdad?**

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

ABRIL 1984

CIRCULACION 34.000

VOL. 3, NO. 4

Contenido

Si usted hubiese vivido en tiempos de Cristo . . .	1
El jefe del hogar . . . ¿lo es en verdad?	5
¿Cuál era el día de reposo de los apóstoles?	8
Estudemos la Biblia . . . ¡diariamente!	13
¿Ha leído el libro? ¡Ahora tiene que ver la película!	14
Juventud 84	
¿Planear para el futuro? ¿Cómo? ¿Para qué?	17
La motivación de la zanahoria	19
Noticias de la Iglesia	21

ILUSTRACION DE LA PORTADA: El deber del padre para con su familia es literalmente un asunto de vida y muerte. ¿Sabe usted por qué? La Palabra de Dios ofrece instrucciones específicas para los padres de esta generación. Usted puede enterarse de esas instrucciones leyendo el artículo que comienza en la página 5. Foto por Hal Finch.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:

Argentina: Casilla de Correo 2996, 1000 Buenos Aires

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San Jose

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, Madrid 9

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula, Cortés

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado Postal 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío tomada del *Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad*, donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright © 1984 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo

Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo

Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción

Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian

Jerold W. Aust

K. Neil Earle

John A. Halford

George M. Kackos

Ronald D. Kelly

James P. Lichtenstein

Graemme J. Marshall

L. Leroy Neff

Bernard W. Schnippert

Richard H. Sedliacik

Clayton D. Steep

Philip Stevens

Earl H. Williams

Arte y Diagramación

Greg S. Smith

Minette Collins Smith

Asistente Especial

Colleen M. Gus

REVISTA EDITADA POR LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Editor

Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero

L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales

Ray L. Wright

Director de Producción

Roger G. Lippross

Jefe de Producción

Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson

Francesa: Dibar K. Apartian

Holandesa: Bram de Bree

EDICION HISPANA

Director del Departamento Hispano

León Walker

Redacción

Ada Colón

Donald Walls

Arte y Diagramación

Tomás H. Williams

Suscripciones

J. Alec Surratt

Distribución

Keith David Speaks

Composición

Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales

Margarita Cárdenas

Mario Hernández

Beatriz Cárdenas de Noguera

Si usted hubiese vivido en tiempos de Cristo...

*¿Hubiese creído su predicación? ¿Habría estado en contra de El?
¿O habría verificado si lo que El decía era verdad?
¿Qué hubiese hecho usted? ¡No esté muy seguro!
¡Es mejor que haga la prueba!*

Por Herbert W. Armstrong

Suponga por un momento que usted hubiera vivido en Jerusalén cuando Cristo enseñaba allí.

Imagínese que, caminando con un amigo, se encuentran con un grupo de hombres. En el centro del grupo, un individuo habla y responde preguntas. Es Jesús de Nazaret. Usted y su amigo se detienen.

¿Sabe POR QUÉ?

¿Qué les hizo detenerse ante este pequeño grupo? ¿Lo sabe? La razón probablemente no es la que usted cree. Tal vez crea que fue el aspecto imponente de Cristo lo que los detuvo. Pero notemos lo que sucede ahora.

Pasan por ahí dos hombres. Se trata de una curiosa coincidencia, pues uno de ellos es sordo y dirige al otro, que es ciego. El sordo ve el pequeño grupo, ve a Jesús en medio y prosigue su camino sin haber sentido la más leve impresión. Pero de repente el ciego tira de la manga, se detiene, obliga al sordo a regresar. El quiere escuchar.

El sordo no se detuvo ante nada de lo que vio. Mas lo que el ciego oyó le llamó la atención. Le sorprendió. Le sacudió.

¿Y ustedes dos?

Su amigo se muestra asombrado, enojado y molesto. Usted tiene varios sentimientos: sorpresa, curiosidad, sobresalto.

Mas lo que le sacudió no fue el

aspecto físico de Jesús.

Cuando Jesús regresó al pueblo de su juventud, los habitantes de Nazaret se maravillaron, al igual que los demás, pero no porque Jesús tuviera un aspecto fuera de lo común. Para ellos, era un muchacho de la localidad que había llegado a la edad adulta, y nada más. Se mofaron de El. Mas

cosas? ¿Quién se cree que es? ¡Habrás visto! Una persona común y corriente como El, diciendo cosas tan altisonantes y absurdas. ¡Pero él se crió aquí! Lo conocemos muy bien. Es sólo el hijo del carpintero que vive allá a la vuelta. Conocemos a su madre, María. Conocemos a sus hermanos y hermanas. Son gente del



Las ilustraciones de este artículo son litografías iluminadas a mano por Louis Haghe y basadas en dibujos hechos por el artista británico David Roberts, quien visitó sitios de importancia histórica en el Medio Oriente en 1838-39. Arriba, vista de Jerusalén desde el monte de los Olivos.

al mismo tiempo estaban asombrados, enojados... quizá como lo habría estado usted.

En nuestro lenguaje moderno más expresivo, los habitantes de Nazaret dijeron algo así:

“¿De dónde saca éste esas

común, como nosotros. ¿Quién se cree que es? ¿Por qué dice esas cosas?” (Compárese con Mateo 13:54-58.) Sí, las palabras de Jesús causaron sorpresa, rabia e indignación entre la gente de Nazaret. Nótese en el versículo

54 que las gentes se maravillaban, no por su aspecto ni por algo raro en su voz sino por lo que El decía. ¡Jesús no llevaba ninguna aureola!

¿Por qué se habría sorprendido usted?

Si usted hubiese vivido en aquella época, es muy probable que se hubiera asombrado también ante el pequeño grupo. La razón de ello es muy importante para usted ahora.

Si usted hubiese vivido en esa época, habría nacido sin saber nada, tal como nació en esta época. Su madre le habría alimentado, cuidado, enseñado, como hacen las madres hoy.

Habría sido educado y criado dentro de los conceptos, creencias y costumbres de aquel lugar y aquella época, así como fue criado de acuerdo con las costumbres y los conceptos que rigen actualmente en su país.

Sí, y habría dado por sentado, automáticamente y sin dudar, las creencias, las enseñanzas y caminos de vida de aquella gente y aquella época, tal como hoy ha aceptado sin preguntar el camino de vida y las creencias generales de nuestra época.

Aquello que la sociedad acepta nos parece perfectamente natural. Se convierte en parte de nuestra vida . . . más aún: *¡es nuestra vida!* Lo mismo sucedía en tiempos de Cristo.

¿Qué habría hecho usted?

Si usted hubiese vivido en aquel entonces y si se hubiese topado con este pequeño grupo, y si hubiese oído algunas de las palabras que salían de los labios de Jesús, probablemente se habría maravillado.

Habría visto a un hombre nazareno de aspecto físico muy común y corriente, que hacía afirmaciones positivas y dogmáticas totalmente contrarias a los conceptos y creencias que usted siempre había oído, que se le habían inculcado y que había dado por sentados.

Le habría oído explicar las Sagradas Escrituras de una manera que contradecía lo que todo el mundo creía.

Ciertamente, ¡le habría parecido algo así como fanatismo!

Y aquí está la extraña paradoja: Aquello que usted escucharía le habría parecido, a pesar de todo, bastante lógico y posible. Y le habría sonado como verdad. Usted reconocería, a medias, ¡que eran palabras sensatas!

Quizá por esta misma razón su amigo se mostró enojado y molesto. Allá en el fondo reconocería que este hombre de Nazaret hablaba la *verdad*. Allá en el fondo tendrá que comprender, aunque fuera sólo a medias, ¡que él estaba en el error! Nada hiere la vanidad tanto como saber que uno ha estado equivocado. Y cuando nos damos cuenta de ello, cuando no podemos refutar esta corrección enfática, la humillación que sentimos es grande.

Pero sin duda, razonaría usted, todas las denominaciones religiosas reconocidas por la sociedad de aquel país, y tan destacadas y respetadas, ¡no podrían estar en el error! Sin duda, el pueblo de toda una nación no podría estar equivocado.

Sin embargo, las palabras de Jesús parecerían razonables, aunque en un principio harían pensar en alguna religión nueva, fanática y extraña. Probablemente sentiría usted que la cabeza le daba vueltas. Estaría muy confundido.

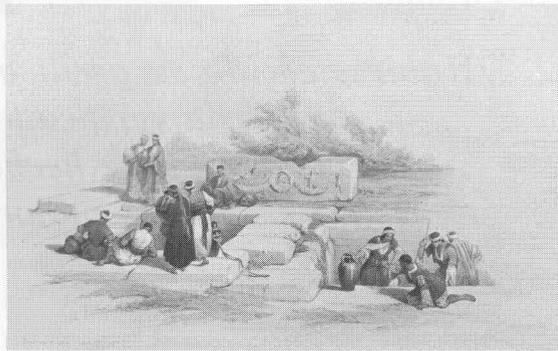
Se habría sentido impotente para desmentir a Jesús, para responderle o demostrar algún error en sus palabras. Ni usted mismo podría convencerse de que El estaba equivocado. Sin embargo, en su interior se rebelaría contra aquellas verdades, negándose a creerlas.

Aquel hombre que hablaba de cosas tan inusitadas, ¿acaso podría ser un profeta verdadero, portador de la verdad? ¿O sería, por el contrario, un hábil profeta falso en busca de ganancias o seguidores?

¿Qué habría hecho usted?

Una posibilidad es que usted

dijera: “Ya sé lo que haré. Voy a averiguar acerca de lo que habla este individuo de Nazaret. Iré adonde los principales ministros de las denominaciones establecidas y prestigiosas. Estas gozan de



La Fuente de Caná. La tradición dice que de aquí sacaron el agua que Cristo convirtió en vino (Juan 2: 1-11).

mucho respecto. Les preguntaré si El está explicando correctamente o no las Sagradas Escrituras”.

¿Habría hecho usted tal cosa? ¿O bien habría ido directamente a las Sagradas Escrituras para escudriñarlas con actitud abierta, sin prejuicios pero con prudencia, a fin de *probar* todas las cosas, y decidido a creer lo que usted encontraría allí con sus propios ojos?

Más adelante en este artículo hay una *prueba* que le dirá lo que usted habría hecho.

Cómo habrían respondido

Si usted hubiese acudido a los altos funcionarios de las denominaciones religiosas reconocidas y llenas de prestigio, ¿sabe lo que habrían respondido?

Habrían hecho todo lo posible por desacreditar a Jesús. Le asegurarían que se trataba de un falso profeta, así como, en efecto, lo acusaron ante quienes escuchaban sus palabras. Habrían advertido que era preciso cuidarse de El.

Porque estos altos ministros de las denominaciones más destacadas y respetadas, los *sacerdotes principales*, fueron, efectivamente, quienes no sólo pretendieron desacreditar a Jesús y poner al pueblo contra El sino que también tramaron y conspiraron para *asesinarlo*.

Como más y más personas cre-

yeron la predicación de Cristo (Juan 7:31), “los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen” (versículo 32).

Muchos empezaron a creer las palabras de Jesús, otros no. “Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él” (versículo 43). Entonces los funcionarios regresaron adonde los principales sacerdotes, quienes les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído” (versículo 45).

Los alguaciles respondieron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (versículo 46). Precisamente por eso procuraban desacreditarlo y aun matarlo. Veamos ahora la respuesta:

“Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?” (versículos 47-48).

Estos ministros *principales* de las denominaciones grandes y reconocidas afirmaron que Jesús, el Cristo, era un falso profeta. Preguntaron: “¿Acaso ha creído en él alguno de los dirigentes de los grupos religiosos reconocidos y establecidos?” Su argumento, pues, era: Si estos *hombres* prestigiosos e importantes no le creyeron, ¿entonces usted tampoco debe creerle!

Empero, fueron aquellos mismos dirigentes religiosos de las grandes denominaciones más destacadas de la época, quienes conspiraron y le pagaron a Judas 30 piezas de plata por traicionar a Jesús. Fueron ellos quienes pusieron a la muchedumbre en contra de Jesús, haciéndola exigir su muerte cuando se encontraba ante Pilato. Fueron ellos quienes se burlaron de Jesús, se mofaron de El y lo hicieron *asesinar*.

¡Y El era el Hijo de Dios! El era el verdadero *Mesías*. El era nuestro *Salvador*.

¿Qué debe hacer usted?

Si usted hubiese vivido en ese tiempo y lugar, ¿habría acudido a las grandes entidades religiosas para preguntarles si Jesús hablaba verdad o mentira?

Si lo hubiera hecho, ¿cuán

trágico, cuán terrible sería el error!

O bien, ¿habría hecho lo que hicieron los bereos cuando escucharon al apóstol Pablo? Pablo vino predicando el mismo evangelio que había predicado Jesús. Era un mensaje totalmente opuesto a las creencias y costumbres de su época. Los bereos no acogieron ingenuamente todo lo que dijo Pablo sin verificarlo primero.

¿Cómo podían saber *ellos* si era verdad o no? Pablo bien podría ser un falso profeta. Mas ellos no acudieron a los grandes predicadores de su época ni a las denominaciones establecidas, sino que *recurrieron directamente a las Sagradas Escrituras!*

Sí, verificaron si eran ciertas las palabras de Pablo. No obstante, hicieron esta verificación de manera acertada. No acudieron a los *hombres* que bien podrían estar protegiendo sus intereses partidistas. No fueron adonde los críticos de Pablo ni a sus oposito-

verificaron todo. **PROBARON** todas las cosas. “Recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

¡Esto es precisamente lo que *usted* debe hacer hoy!

Pero si hubiera vivido en tiempos de Jesús, ¿que habría hecho? Hay una *prueba* que le permitirá saberlo.

Usted lee hoy un mensaje asombroso que se publica en *La Pura Verdad* y *El Mundo de Mañana*. Yo afirmo que predico el mismo evangelio predicado por Jesús. Predico la Biblia y la explico tal como hacía Jesús.

Y hoy, como antes, *el público se sorprende*. Lo que yo predico, tomado de la Biblia, es tan distinto de lo que usted aprendió y creyó toda su vida como lo fueron las enseñanzas de Jesús de las creencias de su época.

Hoy sucede lo mismo que entonces. El mensaje atrae la



Belén, ciudad donde nació Jesús. Entre la población y las montañas vecinas del mar Muerto se levanta a lo lejos el monte de los Francos, que tomó su nombre de una leyenda de las Cruzadas. En las faldas aparecen las ruinas romanas que algunos creen corresponden a una fortaleza de Herodes el Grande.

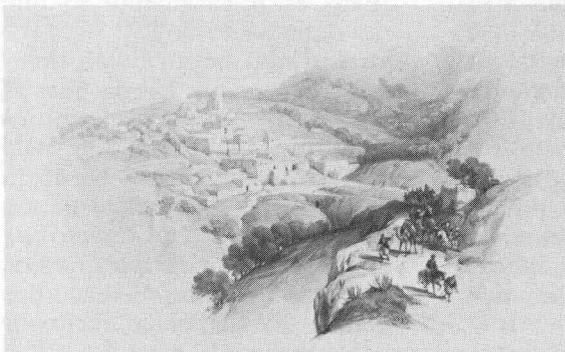
res. ¡FUERON A DONDE DIOS MISMO! Sabían muy bien que las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios. Escucharon la predicación de Pablo sin paralizarse a favor ni en contra. Lo hicieron con actitud abierta. Sin embargo,

atención de la gente. Millones lo escuchan, reaccionan con asombro, con sorpresa, a veces con incredulidad. Pero allá en el fondo les parece verdad. Parece racional.

No obstante, ¡es tan DIFERENTE

de lo que habían creído! ¿Acaso puede ser la verdad? Y aunque duden, millares empiezan a comprender que el mensaje no se puede refutar.

Cierto dibujante norteamericano



Betania, cerca de Jerusalén, donde Cristo resucitó a Lázaro y proclamó así su poder sobre la muerte.

no de fama nacional escuchó el programa radial de la Iglesia. Era escéptico, agnóstico. Lo que escuchó le pareció muy lógico y sensato. NO podía refutarlo, y esto le inquietó. Era todo lo contrario de lo que él pensaba.

“Escucharé el programa otra vez”, pensó, “entonces podré desmentir sus afirmaciones”. Mas la siguiente vez quedó aun más perplejo. No podía resistir el deseo de escuchar. Era un reto. Quería refutar la verdad para su propia satisfacción personal... ¡pero no pudo! Por último, escudriñó las Escrituras, y lo que descubrió lo dejó más atónito que nunca. VIO con sus propios ojos que la Biblia no dice lo que todo el mundo cree que dice. Reconocer que él había estado equivocado fue un golpe duro para su vanidad. Mas al cabo de seis meses lo reconoció.

Se arrepintió de lo que él era, de lo que había creído, de lo que había hecho. Aceptó a Jesucristo como su Salvador. Fue bautizado y toda su vida cambió. Todo esto sucedió hace muchos años.

¿Qué DEBE hacer usted? Recuerde que en *La Pura Verdad y El Mundo de Mañana* decimos: “No nos crean a nosotros. No crean a los hombres. Verifiquen en la BIBLIA y crean lo que encuentran allí”.

Si acude a los hombres

Pero hoy, como en tiempos de

Cristo o de Pablo, si usted acude a los hombres o a las denominaciones religiosas y pone su confianza en ellos, ¿sabe lo que le dirán?

Sí, así como en tiempos de Jesús le acusaron a El de ser un falso profeta, hoy quienes enseñan cosas diferentes de la verdad de Dios ¡hacen la misma acusación! Quienes enseñan algo distinto del *evangelio de Cristo*, que se publica en *La Pura Verdad* y en *El Mundo de Mañana*, tendrán que estar en desacuerdo con el mensaje de verdad. Tendrán que oponerse a él y probablemente nos acusarán a nosotros de ser falsos profetas.

Quizá traten de desacreditarnos, de atribuirnos motivaciones malas y diabólicas. Quizá nos acusen de falta de honradez, tratando de mancillarnos ante los ojos de los demás. Es posible que recurran a la calumnia y a cualquier truco psicológico para crear prejuicios, para que usted no escuche o para que se abstenga de verificar en la Biblia si nuestras palabras son verdad o no.

No le dirán: “Busque en la Biblia para averiguar si estas cosas son así. Busque la verdad en la Biblia para ver si concuerda con lo que predicamos”.

Detengámonos a pensar: Un religioso que no enseñe el mismo evangelio de Cristo que nosotros enseñamos de acuerdo con la Biblia, no podrá apoyarnos ni a nuestra predicación. En cambio, si lo hiciera, ¡tal religioso tendría que predicar aquella misma verdad! En ninguna parte la Biblia nos dice que confiemos en los hombres. No acuda, pues, a los hombres para averiguar si lo que nosotros predicamos es VERDAD. Si ellos no aceptan nuestra predicación, mal pueden estar de acuerdo con ella. La Biblia nos dice que *no confiemos en los hombres* (Salmos 146:3). Por lo tanto, nosotros también decimos: *No confíe en nosotros... ni en hombre alguno. No lo crea por que nosotros lo decimos. Ve-*

rifíquelo en su propia Biblia, por sí mismo. CREA LA BIBLIA.

Lo que algunos dicen

Nosotros no queremos desacreditar a nadie. No necesitamos refutar los errores ajenos. Simplemente orientamos a los lectores hacia la Palabra del Dios viviente. Mas sí podemos transcribir lo que algunas personas afirman de nosotros.

Hace poco nos enviaron un pequeño boletín impreso que advertía contra el evangelio de Cristo, el que nosotros predicamos, tildándolo de “basura religiosa”. Tales expresiones sólo buscan desacreditar y crear prejuicios.

Luego vino la falsa acusación de que nosotros predicamos una religión de “salvación por obras”. Quienes leen nuestra literatura saben que no predicamos tal cosa.

Algunos aquí y allá han dicho que yo fui adventista del séptimo día o testigo de Jehová. Antes de mi conversión fui cuáquero y metodista, pero jamás tuve afiliación, asociación ni vínculo alguno, directo o indirecto, con otra denominación.

Nosotros no necesitamos recomendaciones dadas por hombres. No buscamos su apoyo sino el de DIOS.

El verdadero evangelio, que sale al mundo con poder, así como millares de convertidos, las vidas cambiadas que son los frutos producidos por el Cristo viviente mediante esta obra, son nuestra carta de aprobación escrita en sus corazones por el Espíritu Santo de Dios (II Corintios 3:1-2).

La prueba

Ahora volvamos a nuestra pregunta original. Si usted hubiese vivido en tiempos de Jesús de Nazaret, ¿qué habría hecho?

¿Habría consultado a los principales sacerdotes, escribas y fariseos para creer lo que ellos le dijeran? ¿Habría permitido que ellos le hicieran rechazar al Salvador y su *verdad*?

Reiteramos: ¡No esté muy seguro!

Hay una PRUEBA para saber, con toda certeza, lo que usted habría hecho. Es una PRUEBA (Continúa en la página 16)

El jefe del hogar... ¿lo es en verdad?

El futuro de la humanidad depende de que nosotros como cristianos obedezcamos las instrucciones que Dios da a los padres.

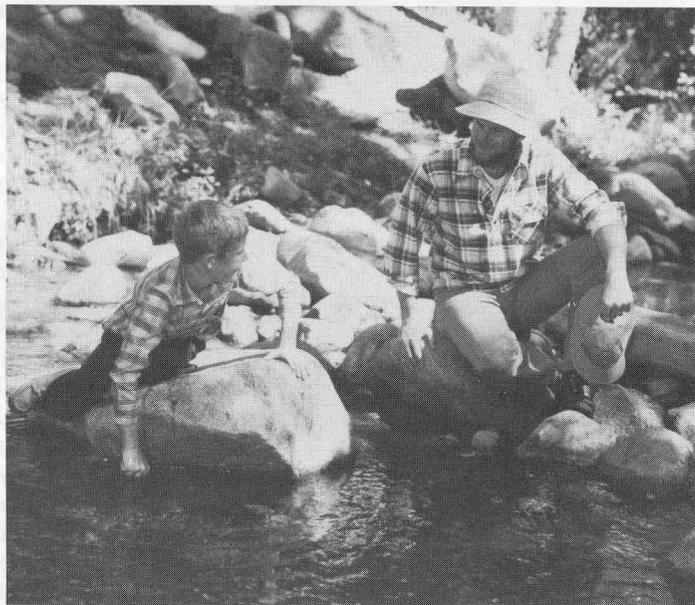
Por David Hulme

“Le voy a dar un consejo”, me dijo aquel hombre mayor. A través de las ventanillas del gigantesco 747, París se veía hermosa bajo el sol de primavera. Mi compañero de viaje en el vuelo a Nueva York se había presentado como un hombre de negocios que regresaba del Africa Occidental. Charlé con él varias horas.

Mas sólo cuando se tocó el tema de la familia, aquel caballero se dispuso a brindarme su sabiduría, dicha con todo el corazón:

“Le voy a dar un consejo: dedique tiempo a sus hijos ahora”.

Es algo que escuchamos con frecuencia, pensé, algo que refleja un problema común. La mayoría de los padres, por una u otra razón, se abstienen de dedicar suficiente tiempo a sus hijos, especialmente en los primeros años de la infancia. Muchos hemos cometido este error, y hemos sufrido las consecuencias.



El fenómeno del padre que dedica escaso tiempo a sus hijos, por cualquier razón, no es un tema que merezca apenas un comentario para luego pasar a asuntos más agradables. La Biblia nos dice que el mundo afrontará una época de terribles padecimientos debidos en gran parte a que la mayoría de los padres no están cumpliendo hoy su papel.

¿Estaremos exagerando el problema? Veamos lo que dijo el profeta Malaquías.

“El corazón de los padres”

Describiendo nuestra época actual, Malaquías profetizó grandes perturbaciones mundiales si los padres no volteaban el corazón, la mente y las emociones

hacia sus hijos.

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición [destrucción total]” (Malaquías 4:5-6, ver la Versión Popular).

Esta es una advertencia grave y terrible para todos nosotros. Dios dice que el resultado final de la irres-

ponsabilidad paterna será la destrucción total.

¿Cuál es el deber de un padre dentro de la familia? Un padre se convierte en tal tomando las riendas del hogar. Aunque la opinión moderna diga lo contrario, la Biblia enseña que el padre ha de ser la figura de autoridad amorosa, jefe del hogar, de su esposa y de sus hijos.

La función del padre en el hogar es de vital importancia, tanto que cuando falta o cuando no cumple adecuadamente su misión, otros tratan de llenar el vacío. El profeta Isaías advirtió sobre lo que sucedería cuando los padres en una sociedad se tornarían inútiles: “Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres

Fotos por Hal Finch

se enseñorearon de él” (Isaías 3:12).

Como los esposos y padres han renunciado a las funciones que Dios les dio como jefes y guías, como los indicados para fijar y mantener las normas en el hogar, han dejado un vacío que las esposas e hijos entran a llenar. La unidad familiar integrada como Dios propuso deja entonces de ser realidad.

Por no enseñarse el respeto en el hogar, “el joven se levantará contra el anciano” (versículo 5). Toda la sociedad se encuentra perturbada, trastornada, confundida y a la deriva.

Hoy no se puede abrir una revista o diario sin leer algo relacionado con la desintegración de la familia. Y Dios señala la culpa allí donde corresponde: en el padre.

Timoteo escribió con 1900 años de anticipación un catálogo aterrador de los pecados de la humanidad en el siglo 20: “Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos” (II Timoteo 3:2).

Esta es la herencia de los hijos cuando los padres han hecho de lado las leyes divinas.

Padre contra madre

Las sociedades más estables y productivas han sido aquellas en que hombres y mujeres comprendieron el papel que Dios les señaló dentro de la familia y tuvieron una perspectiva moderada y balanceada de la vida y de sus funciones y deberes.

Durante siglos de historia occidental, el péndulo ha oscilado entre sociedades dominadas por mujeres y aquellas dominadas por los hombres. Ambos extremos producen resultados errados porque ninguno está de acuerdo con lo que Dios propuso. Bajo la influencia de Satanás, el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), hemos optado por confiar en nuestro propio intelecto en

vez de buscar en Dios la fuente de toda instrucción.

Dios ha ordenado que haya un equilibrio sano entre las funciones del hombre y la mujer en la crianza de los hijos, pero con el padre ejerciendo el control general. La guía y el cuidado de los niños por parte de la madre es absolutamente vital, mas esto debe realizarse



¿Cuántos padres llegan a la casa, invaden el refrigerador o el bar y luego ponen el televisor como una barrera entre ellos y sus hijos mientras se engañan a sí mismos pensando que están en casa con la familia?

bajo la dirección acertada del padre.

Veamos más de cerca el papel del padre hoy, identificando los problemas y entendiendo cómo ha decretado Dios que los padres cumplan sus deberes.

El padre debe estar presente

El problema número uno de los padres hoy es simplemente la ausencia: No dedican tiempo a sus hijos hasta que éstos han crecido y es demasiado tarde.

Aquellos casos del ejecutivo que está siempre ocupado con el trabajo, el individuo exageradamente adepto al trabajo que madruga y sale antes de que los niños se despierten para regresar cuando ya están dormidos, el hombre que dedica sus ratos libres a divertirse con sus amigos, son apenas parte de la historia.

¿Cuántos padres, sin cometer precisamente el error de estar ausentes del hogar, llegan a casa

después de un arduo día de trabajo, invaden el refrigerador o el bar y luego ponen el televisor como una barrera entre ellos y sus hijos mientras se engañan a sí mismos pensando que están en casa con la familia?

¿Cuántos padres llegan a casa cargados de papeles y documentos y desaparecen para que nadie los moleste, pasando así la semana casi sin ver a sus hijos? Luego el fin de semana... ¿es para distraerse con “los amigos”!

Es bien sabido que los dos primeros años en la vida del niño son críticos, especialmente para la formación de los conceptos que

tendrá del papel masculino y el femenino. La ausencia de uno de los padres en este momento crucial puede ocasionar graves trastornos emocionales y de comportamiento más tarde en su vida.

Los niños imitan a sus padres. Pero no pueden imitar lo que no ven.

El padre debe dirigir

Adelantándose siglos a los científicos sociales, Dios explicó que el padre no debe ser ni áspero ni

permisivo.

Leamos Efesios 6:4: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

Dirigiéndose a los padres, Dios está diciendo aquí: “No sean tan duros e intransigentes que acaben por desalentar, frustrar, enojar y alejar a los hijos, sino críenlos con disciplina, instrucción y pautas, reconociendo la guía de Dios en su vida”.

Ahora leamos Proverbios 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Estos pasajes nos están diciendo que con un liderazgo acertado y con la instrucción amorosa impartida por los padres de común acuerdo, el niño criado en el camino de Dios no se alejará de él, ni siquiera en su vejez. En otras palabras, la obediencia del niño irá madurando a lo largo de

la vida y hasta su vejez.

Entendido de esta manera, este versículo no deja lugar a dudas sobre el comportamiento del niño a lo largo de su vida y rechaza el comportamiento delincuente aun en los años difíciles de la adolescencia.

El padre tiene que dar de su tiempo

El sistema económico y educativo de este mundo aleja al padre de su familia durante la mayor parte del día.

En los Estados Unidos se llevó a cabo cierto estudio para averiguar cuánto tiempo los padres de clase media dedican a sus hijos pequeños. Por medio del uso de micrófonos se registraron las conversaciones de los niños con sus padres y se vio que el intercambio de éstos con aquellos se reducía a un diálogo de 37 segundos por día en promedio. Otros estudios arrojaron cifras de escasos 90 minutos a la semana para niños entre las edades de 6 y 10 años.

Desafortunadamente, gran parte de la tarea de guiar, instruir y disciplinar a los hijos recae sobre la madre, quien suele estar presente durante el día. Mas con tantas presiones, muchas madres que no tienen el apoyo de su esposo permiten que los hijos decidan por sí mismos cuál ha de ser su comportamiento mucho antes de que tengan la madurez para ello.

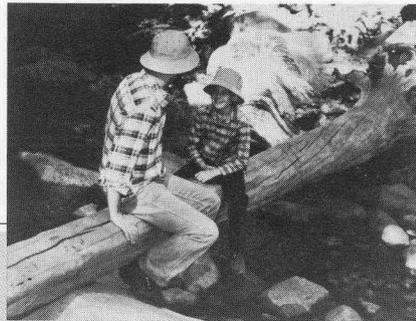
En tal conspiración contra la familia vemos también un sistema social que anima a las madres de hijos jóvenes a salir del hogar para trabajar fuera.

Esta falta de liderazgo en el hogar tiene efectos a largo plazo. Cada vez es más frecuente ver niños que llegan de la escuela a su casa cerrada y vacía para abrirla con su propia llave porque no hay nadie allí que los reciba. También vemos los casos lamentables de narcomanía y delincuencia entre los jóvenes.

En el Canadá las estadísticas nos dicen que un niño de cada 10 sufre

algún trastorno emocional o de aprendizaje. En ese mismo país, el 27 por ciento de las personas admitidas por vez primera a los hospitales y clínicas siquiátricas son jóvenes menores de 20 años.

Empero, informes como estos ya no sacuden a nadie. Son demasiado abundantes en nuestro siglo 20. Estamos cosechando los frutos



La familia debe funcionar armoniosamente, con amor, misericordia y disciplina. La manera como los padres cumplan su papel determinará en parte el puesto que ocuparán en el reino de Dios.

del comportamiento de nuestra sociedad: la desintegración familiar y social. Sin el liderazgo que Dios exige a los padres estamos demostrando todos los días que el “niño dejado a sí mismo, avergüenza a su madre” (Proverbios 29:15, Biblia de Jerusalén).

El que ama a su hijo . . .

A los padres de familia Dios dice: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Proverbios 13:24).

Cuando hablamos de corrección y disciplina, ¿acaso nos referimos a los castigos físicos severos? ¡De ninguna manera! Primero debemos enseñar a nuestros hijos el comportamiento que se espera de ellos. Debemos cerciorarnos de que hayan entendido. Si no se corrigen, puede ser necesario recalcar las normas con unas palmadas. La corrección física por el mal comportamiento jamás

se dará con ira sino con amor profundo. Debe ir acompañada por una explicación razonada de por qué fue necesaria la corrección, y al mismo tiempo los padres deben asegurarse de que el niño sepa cuánto lo aman.

Las claves para disciplinar bien a nuestros hijos son equilibrio y sabiduría. Un niño corregido de esta manera, con amor, manifestará a su vez verdadero amor y respeto por sus padres.

La Biblia también revela que para ser eficaz, la crianza de los niños debe empezar a muy temprana edad. “Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza” (Proverbios 19:18).

Hoy estamos viendo una “generación que maldice a su padre y a su madre no bendice” (Proverbios 30:11). Esta situación surge de la falta de educación en el hogar, cuando el padre no ha tomado la iniciativa en la crianza de los hijos o cuando, tomando la iniciativa, la madre ha minado sus esfuerzos.

Un grupo selecto

En Mateo 24:22 Cristo habló de un grupo selecto de personas que serán salvadas de la destrucción global. Estos elegidos son el mismo grupo a que hace referencia Malaquías 4:5-6. Son las personas que han aprendido el propósito que Dios tiene para la familia y que han respondido en forma positiva. Por su respuesta Dios dice que no herirá la Tierra con maldición o destrucción total. La familia, según la Palabra de Dios, debe formar una unidad integrada que funciona armoniosamente con amor, misericordia y disciplina bien aplicada. Debe ser un embrión de la familia de Dios: el reino de Dios en microcosmos. La manera como los padres cumplan su papel determinará en parte el puesto que ocuparán en aquel reino.

“Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él” (Proverbios 23:24).

Padres, ¿han vuelto ustedes su corazón hacia sus hijos? □



¿Cuál era el día de reposo de los apóstoles?

*Los apóstoles de Jesús, ¿cambiaron el día de reposo por otro distinto?
¿Predicaban a los judíos el sábado y a los gentiles el domingo?
Usted debe enterarse de lo que dice la Biblia.*

Por Leroy Neff

La mayoría de los estudiosos de la Biblia saben que el Decálogo dado a la antigua Israel incluyó el mandamiento de santificar el sábado.

Pocos saben que aun antes de aquel entonces los fieles ya guardaban el sábado.

Ahora bien, la mayoría saben que en tiempos de Cristo los judíos estaban guardando ese mismo sábado. Quizá sepan también que Jesús lo guardaba igualmente.

Pero fuera de eso, muchos ignoran lo que fue el sábado para los cristianos. Hay quienes piensan que con la muerte de Cristo en la cruz todos los mandamientos quedaron abrogados y que luego fueron reinstituídos con excep-

ción del cuarto. La idea generalizada es que el sábado fue reemplazado por el domingo.

Algunos piensan que durante décadas los apóstoles guardaron dos días a la semana: el sábado con los conversos judíos y el domingo con los conversos gentiles. Creen que con el paso del tiempo el sábado fue desapareciendo hasta que sólo quedó el domingo como día de guardar.

¡Debemos conocer la verdad y



acatarla! Debemos conocer lo que Dios ha preservado en su Palabra para su pueblo respecto de este tema, el cual cobra cada vez más importancia a medida que nos acercamos al fin de esta era.

¿Qué hacía Jesús?

Los evangelios muestran claramente que Cristo guardaba el sábado. Muchas de las cosas registradas durante su ministerio sucedieron en este día.

Jesús mostró a las autoridades religiosas de su época que ellas no estaban guardando el sábado correctamente, pues al mandamiento bíblico habían agregado muchos preceptos y prohibiciones que Dios no aprobaba.

En Lucas 4:16 vemos una costumbre de Jesús: "Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer".

Unos 60 años más tarde Juan, aparentemente el único apóstol sobreviviente entonces, dijo algo

muy significativo: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (I Juan 2:6). Juan hizo esta afirmación hablando de obedecer los mandamientos de Dios (versículos 3-5). Uno de estos mandamientos tiene que ver con el sábado (Exodo 20:8-11). Andar como Jesús anduvo significa llevar una vida como la suya.

Pedro dijo algo análogo unos 30 años después de la muerte de Cristo: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (I Pedro 2:21).

Cristo les ordenó a Juan y Pedro que enseñaran a las naciones a guardar todas las cosas que El les había mandado (Mateo 28:28). Cristo jamás dijo que aquellas cosas que El mandó y que había estado guardando durante los tres años y medio de su ministerio habían cambiado mientras El colgaba en la cruz, cuarenta días antes de que diera esta comisión en Mateo 28:20.

Si todo hubiese cambiado con la crucifixión, ¿qué objeto tendría que los dos apóstoles dijeran lo que dijeron tantos años después? Si todo hubiera cambiado, los cristianos no debían seguir el ejemplo de Cristo sino evitarlo.

Algunos tienen la idea errónea de que Cristo llevó una vida perfecta en lugar nuestro. No comprenden que su vida perfecta fue un ejemplo que nosotros debemos imitar. Jesús mismo lo dijo: "Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (Juan 13:15). Los apóstoles Juan y Pedro reafirmaron y reiteraron este principio.

¿Siguió la Iglesia el ejemplo de Cristo?

Con esta introducción al tema del sábado apostólico, ¿qué encontramos en la historia y las epístolas de los apóstoles? ¿Hubo algún cambio en el día de reposo?

Para averiguarlo, leamos todos los pasajes de la historia narrada

en el libro de los Hechos de los Apóstoles y luego todos los pasajes de las epístolas que mencionan este tema u otros afines. El sábado o día de reposo se menciona nueve veces en el libro de los Hechos y una vez en el de Colosenses. Examinemos cada uno de estos textos.

El libro de los Hechos fue escrito por Lucas, autor también del evangelio que lleva su nombre. Fue dirigido a Teófilo (Hechos 1:1), individuo que probablemente era gentil, pues no tiene nombre hebreo sino griego. Teófilo pudo ser alguien que auspició o ayudó a Lucas durante el largo período de investigación, correspondencia y deliberaciones necesario para recopilar y redactar esta historia oficial de la Iglesia primitiva y los apóstoles.

Cuando el libro fue escrito habían transcurrido por lo menos 30 años desde la crucifixión, y quizá más. La Iglesia se encontraba muy dispersa ya y entre sus miembros se contaban muchos gentiles. No podemos precisar el número de judíos que había en la Iglesia comparado con el número de gentiles, pero sí sabemos que el libro de los Hechos iba dirigido a un público que incluía a Teófilo y a muchos gentiles más. Lucas indudablemente redactó el libro de tal manera que tanto judíos como gentiles lo comprendieran.

La primera referencia al sábado se encuentra en Hechos 1:12. "Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo ["el espacio de un camino sabático", Biblia de Jerusalén]".

¿No es extraño que Lucas empleara tal expresión al comienzo de su libro para indicar la distancia entre el monte de los Olivos y la ciudad de Jerusalén? ¿Por qué no usó alguna medida de distancia más conocida, como la *milla* latina o el *estadio* griego, expresiones que se utilizan en otras partes del Nuevo Testamento?

Sus lectores u oyentes tenían que conocer la distancia de un "camino sabático". Hoy la mayoría de las personas desconocen este término, que fue ideado por

los rabinos según su interpretación de Exodo 16:29. Aunque Dios no citó esta distancia como el espacio máximo que se podía recorrer a pie un día sábado, resulta obvio que los cristianos conocían muy bien la expresión.

El segundo lugar que hace referencia al sábado es Hechos 13:14: "Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron".

¿Se trataría, acaso, de un nuevo día de reposo para los cristianos? Obviamente no, pues era el mismo día guardado por los judíos de la sinagoga. En su sermón aquel día, Pablo se refirió al día de reposo (versículo 27). Se trata, claramente, del mismo día de la semana llamado comúnmente sábado. No es el domingo, primer día de la semana.

En el versículo 42, terminado el sermón, se quedaron atrás los prosélitos o conversos gentiles: "Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablase de estas cosas". ¡Esta era una gran oportunidad para Pablo! Los gentiles le rogaron que siguiera predicando acerca de Cristo. El Apóstol podría haberles dicho que no era preciso esperar hasta el sábado sino que se reuniría con ellos al día siguiente, o sea el domingo. Esto sería lo lógico si el domingo fuera para él un día de guardar.

Pero lo que leemos es que "el siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios".

Esta ciudad de Antioquía en Pisidia (ahora Turquía) se componía en su mayor parte de gentiles. Como los judíos de la ciudad rechazaron a Pablo y sus enseñanzas, él dijo: "He aquí, nos volvemos a los gentiles" (versículo 46). Desde ese momento, cualquier cambio en el día de guardar se habría hecho evidente.

Durante la conferencia realizada en Jerusalén alrededor del año 49 de nuestra era, encontramos otra referencia al sábado (Hechos 15:21). Obviamente, este día de reposo era el mismo que observaban los judíos y no algún día nue-

vo o diferente para los cristianos.

Varios de estos pasajes mencionan el día de reposo en relación con los servicios en la sinagoga. Algunos piensan que esta es la única razón por la cual Pablo guardaba el sábado: para poder llegar a los judíos. Si ésta era la razón, el siguiente texto que presentaremos debería indicar un cambio drástico, pues allí no entra en juego la sinagoga.

El primer cristiano europeo

"Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido" (Hechos 16:13).

Como resultado de estas actividades de Pablo en el día sábado, Lidia de Filipos (Grecia), probablemente gentil, vino a ser la primera persona convertida en Europa. Si Pablo hubiese ido al día siguiente, domingo, probablemente habría encontrado a esta piadosa mujer laborando, pues era vendedora de púrpura de Tiatira.

La octava referencia en el libro de los Hechos aparece en el capítulo 17, versículo 2: "Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos". Nuevamente vemos a Pablo predicando el Cristo crucificado a los judíos en su sinagoga el día sábado.

El último pasaje de los Hechos se encuentra en el capítulo 18, donde debemos tomar nota de varios puntos. Los sucesos citados ocurrieron en Corinto, gran urbe y centro importante de la época. Como Pablo era fabricante de tiendas, vivía con Aquila y Priscila, practicantes del mismo oficio. Parece que Pablo trabajaba en esto cuando estaba evangelizando o levantando nuevas iglesias y carecía aún del apoyo económico de una iglesia local.

En tales circunstancias, leemos: "Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos" (versículo 4).

Nótese que Pablo hacía esto todos los sábados. Probablemente laboraba seis días y predicaba el sábado (la semana laboral de cin-

co días es un invento moderno).

Cuando los judíos lo rechazaron, Pablo permaneció en la ciudad otro año y medio, seguramente predicando el sábado y laborando durante la semana. Gracias a sus esfuerzos y a los de otros, se levantó la iglesia en Corinto. Más tarde se dirigieron dos epístolas a esta iglesia.

Hemos visto ya los nueve pasajes del libro de los Hechos que mencionan el día de reposo. Ninguno de ellos da a entender que éste se hubiera cambiado de sábado a domingo. El día de reposo observado por Pablo y los gentiles era el mismo que guardaban los judíos.

El libro de los Hechos y el domingo

Muchos se sorprenderán al saber que el libro de los Hechos hace referencia una sola vez al domingo.

Antes de citar el texto y comentarlo, debemos saber algo acerca del principio y el final de un día según la Biblia. Se trata de algo muy alejado de la costumbre actual. Hoy consideramos que los días comienzan y terminan a la medianoche, de acuerdo con la usanza romana. Pero Dios empieza el día al atardecer (Génesis 1; Levítico 23:32). Son muchos los pasajes, aun de los evangelios, que muestran claramente que para los judíos el día comenzaba y terminaba al atardecer.

La Biblia jamás utiliza la palabra “domingo” sino la expresión “el primer día de la semana”. Mas el domingo y el primer día de la semana no corresponden exactamente al mismo período de tiempo.

El primer día de la semana, como lo calcula Dios, empieza al atardecer del sábado, mientras que el domingo empieza seis horas más tarde, a la medianoche del sábado, según la práctica romana. Con esta breve explicación, podemos analizar ahora el único texto del libro de los Hechos que menciona el primer día de la semana: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de

salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche” (Hechos 20:7).

¿Qué significa “partir el pan”?

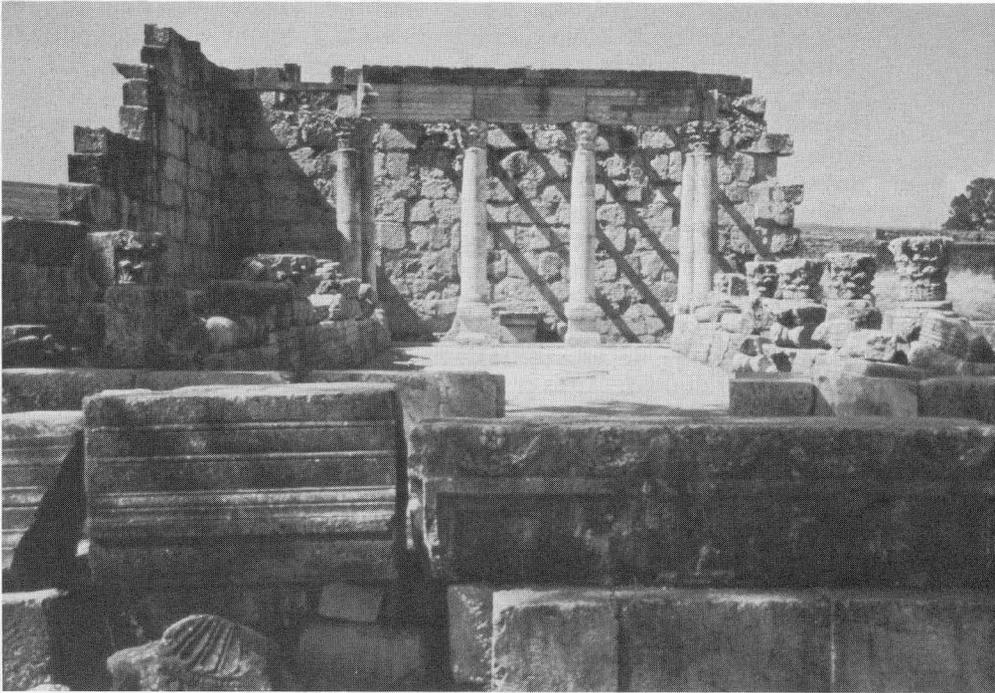
Tenemos que entender lo que significa *partir el pan*. Muchos creen erróneamente que se refiere a la Eucaristía, la Cena del Señor o la misa. El texto que estamos analizando muestra que no es así.

En este pasaje leemos que los discípulos partieron el pan antes

¿Qué período de tiempo fue éste, según la usanza actual? Comenzó al atardecer del sábado, siguió hasta la medianoche del sábado y terminó al amanecer del domingo. De otra manera no se habría tratado del primer día de la semana.

¡Pablo laboraba el domingo!

Luego, ¿qué hizo Pablo a partir del amanecer del domingo? Los siguientes versículos nos dicen que viajó a pie desde Troas hasta



de la medianoche (versículo 7), y nuevamente antes del alba cuando Pablo iba a salir (versículo 11). No tomaron la Cena del Señor dos veces entre las seis de la tarde y las seis de la mañana. El versículo 11 muestra que habían “partido el pan y comido” después de la medianoche, pero antes del amanecer.

Es obvio que esta expresión significa simplemente comer, tomar algún alimento y no comer un trocito de pan duro en unos servicios eucarísticos.

Ahora volvamos al versículo 7. Las actividades mencionadas aquí, que se desarrollaron el primer día de la semana, comenzaron al atardecer antes de la medianoche y se prolongaron hasta el amanecer, cuando se fue Pablo.

RUINAS de una sinagoga en Capernaum, justo al norte del mar de Galilea. Jesús entraba y enseñaba en una sinagoga durante los sábados (Lucas 4:31-32).

Asón, o sea unos 28 a 32 kilómetros. Las horas diurnas del domingo fueron laborables para Pablo, y no de culto religioso.

Este pasaje no se refiere a servicios religiosos en las horas diurnas del domingo. Simplemente narra lo que sucedió una noche en circunstancias inusuales para Pablo y la iglesia que se desarrollaron en Troas durante las horas que hoy se llaman noche del sábado.

Fuera de los cuatro evangelios, la décima mención que se hace del día de reposo es Colosenses 2:16-17. Este es un texto favorito de quienes aseveran que el sábado quedó abolido: “Por tanto, nadie os

juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”.

Algunos interpretan este texto como si dijera: “No guardarás el sábado”. Pero ¿no dice semejante cosa! Dice que no hemos de permitir que los hombres nos juzguen en las cosas citadas. Parece que algunos juzgaban a los cristianos de Coloso. ¿Quiénes eran los colosenses y por qué los estaban juzgando?

Los habitantes de Coloso eran gentiles incircuncisos que se habían convertido al cristianismo (versículo 13). Anteriormente habían observado las fiestas religiosas y días de reposo de los paganos, pero ahora aprendieron las normas y costumbres cristianas. Quienes los juzgaban y condenaban (versículos 8, 18-23) tenían una falsa humildad basada en alguna forma de ascetismo o abnegación religiosa. Estos opositores criticaban a la gente de la Iglesia por lo que comían y bebían en los “días de reposo”. Estos “días de reposo” son una “sombra de lo que ha de venir” (versículo 17). El sábado semanal es una conmemoración de la creación y una representación del descanso milenial o séptimo período de mil años dentro del plan de salvación de Dios.

La traducción de Reina-Valera se presta a equívocos porque tiene agregada la palabra “es” en el versículo 17. Los manuscritos griegos no tienen esta palabra sino que fue agregada por los traductores a fin de aclarar el sentido. Mas lo que hicieron fue todo lo contrario. La frase debe leerse: “pero el cuerpo de Cristo”.

¿Quién ha de juzgar?

¿Qué es el “cuerpo de Cristo”? La respuesta aparece en el capítulo 1, versículo 18: “Y él [Cristo] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia”. En otras palabras, el cuerpo de Cristo es aquel cuerpo de creyentes, la Iglesia, que cumple la misma obra cumplida por el “cuerpo de Cristo”, o sea su persona, durante tres años y medio de ministerio hace casi dos milenios.

Estos versículos dicen, en resumen: “No permitáis que otros os juzguen respecto de lo que coméis o bebéis en el día de reposo, sino permitid que juzgue la Iglesia”. Los colosenses debían acudir a la Iglesia en busca de orientación, y no a los ascetas religiosos que los juzgaban y condenaban.

Cuando entendemos lo que Pablo estaba diciendo aquí, resulta obvio que estos cristianos gentiles, que antes ignoraban por completo el día de reposo divino, ahora habían aprendido acerca del sábado y, lo que es más importante, lo estaban guardando. Si no fuese así, nadie los estaría juzgando sobre la manera como lo guardaban.

Ya hemos visto los 10 pasajes que se refieren al sábado y uno que se refiere al primer día de la semana. Queda un último texto que menciona el primer día de la semana: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (I Corintios 16:2).

¿Recolecta en los servicios dominicales?

Algunos piensan que este es un ejemplo de cómo se recogían ofrendas en la Iglesia durante los servicios dominicales. ¿Acaso el texto dice tal cosa? ¡La realidad es sorprendente!

Primero, nótese que se trata de una recolecta no para la Iglesia sino para los santos: “En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia” (versículo 1).

Más aún, estas donaciones iban destinadas específicamente a los santos o cristianos en Jerusalén (versículo 3). Pablo ya había ordenado a las iglesias en Galacia (que ahora es parte de Turquía) que hicieran lo mismo (versículo 1).

Además, era necesario apartar los donativos y que luego alguien viajara con ellos a Jerusalén. En Hechos 11:27-30, Romanos 15:25-28, II Corintios 8 y 9 y otros pasajes encontramos más datos acerca de esta recolecta especial.

En aquel tiempo hubo hambre en Judea y los santos allí necesitaban alimento. En este pasaje Pablo estaba instruyendo a los cristianos de Corinto diciéndoles que debían suplir esa necesidad enviando alimentos.

¿Cuándo habían de recoger estos alimentos y apartarlos? ¡El primer día de la semana! El primer día de la semana, pues, era un día laborable y no de culto religioso.

¿Qué es el “día del Señor”?

Algunos han pensado que el sábado fue cambiado por el “día del Señor” o, según ellos, el domingo. ¿Qué dice la Biblia al respecto?

El día del Señor es mencionado únicamente en Apocalipsis 1:10: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”.

Aquí no dice cuál es ese día del Señor, sólo que Juan estaba “en el Espíritu” aquel día. No dice que recibiera toda la visión ni que escribiera todo el material para este libro en un solo día. Si ese fuera el significado de la frase, ¡la tarea habría sido monumental!

Si Juan estuviera hablando de un día semanal de 24 horas, ¿qué día sería ese? Si dejamos que la Biblia se interprete a sí misma, debemos leer todos los pasajes que se refieren al primer día de la semana. ¿Acaso alguno de ellos dice que Dios o Cristo sea el Señor del primer día? No.

Si buscamos todos los pasajes acerca del sábado encontramos que Cristo sí era “Señor del sábado” (Marcos 2:28) y que este es el día santo de Dios (Isaías 58:13). Por lo tanto, si nos acogemos a las Escrituras y no al razonamiento humano, la única conclusión posible es que el día del Señor es un sábado.

Mas el apóstol Juan no estaba hablando aquí de algún día de la semana sino del día del Señor profético, el mismo que en otras partes de la Biblia se llama el “día de Jehová”. Este día del Eterno es un tema importante en las profecías y a él se refiere gran parte
(Continúa en la página 21)

Estudiamos la Biblia... ¡diariamente!

*¿Le cuesta mucho estudiar la Palabra de Dios con regularidad?
He aquí algunos consejos útiles.*

Por Graemme J. Marshall

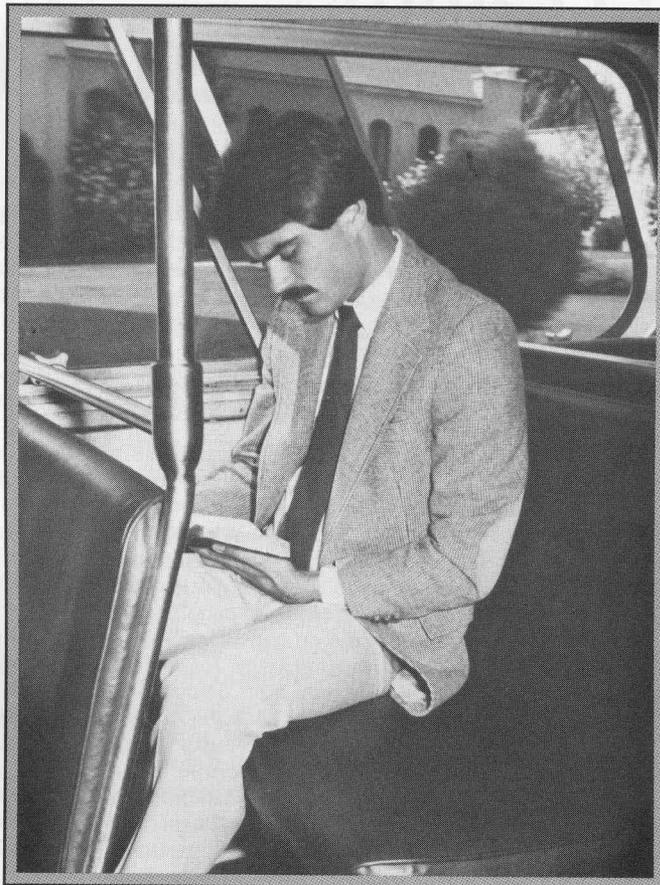
¿Cómo lo hace una ama de casa con un par de niños en edad preescolar colgados de sus faldas?

¿Cómo lo logra el empleado atareado que no puede estirar las horas del día?

¿Cuán importante es, en realidad, estudiar las Sagradas Escrituras diariamente?

Vivimos en una época de maravillosos avances y aparatos técnicos para ahorrar tiempo. Sin embargo, parece que nos queda muy poco tiempo para estar a solas con la Biblia.

El día se va en ir y venir del trabajo, en las labores escolares y domésticas y en salir a hacer las compras necesarias. Y agreguemos a esto la lectura del diario, las revistas semanales y algún libro, así como cursos de educación continuada, las horas dedicadas a la televisión y toda una serie de distracciones, además de la literatura de la Iglesia, los artículos y diversas publicaciones.



Cuando por fin llegamos a la Biblia, ya estamos recargados de información y la mente se halla poco dispuesta a estudiar el manual de Dios para el hombre.

¿Para qué estudiar?

¿Cómo lograremos estudiar la Biblia diariamente en esta vida tan agitada?

Primero, meditemos en las siguientes preguntas: ¿Qué motivaciones tenemos para estudiar la Palabra de Dios? ¿De qué nos sirve? ¿Qué beneficios espirituales tendremos si le otorgamos a la Biblia la más alta prioridad?

Podemos estar seguros de que habrá provecho eterno para quienes establezcan y mantengan el hábito de estudiar la Biblia diariamente.

¿Por qué?

• Ante todo, porque el estudio de las Sagradas Escrituras *nos revela las claves para la salvación*. La Biblia nos da la sabiduría que necesitamos para ser justos, y esta sabiduría es de importancia primordial para el cristiano (II Timoteo 3:13-17).

El pastor general Herbert W. Armstrong, escribiendo a los cristianos verdaderos en *El Mundo de Mañana*, ha señalado esta característica esencial del camino de vida de Dios: "La Biblia será la autoridad que obedecemos, la autoridad hacia donde miramos para todo en la vida".

Foto por G.A. Belluche Jr.

• El estudio de la Biblia nos ayuda a *evitar el error y la seducción del engaño*. Para mantenerse en el camino de Dios es esencial que el cristiano conozca lo que la Biblia dice y que tenga su mente enfocada hacia el conocimiento verdadero (II Timoteo 2:16-18).

• Cuando estudiamos la Biblia *el Espíritu Santo puede guiarnos* y abrir nuestra mente para que entendamos las verdades espirituales.

Al estudiar las Escrituras inspi-

radas por Dios permitimos que los pensamientos y la mente de El influyan en nosotros (Juan 14:26; 16:13).

• Podemos *fortalecer nuestra fe* estudiando los ejemplos bíblicos de los fieles siervos de Dios. En este mundo materialista la fe segura es de un provecho invaluable.

• El estudio de la Palabra de Dios nos ayuda a *resistir* al diablo.

Cristo citó las Sagradas Escrituras para alejar a Satanás (Ma-

teo 4:4). El estudio de la Biblia y la memorización de versículos claves también nos dará mayor seguridad para resistir las malas influencias.

• Alcanzamos *serenidad, ecuanimidad y paz mental* por medio del estudio bíblico (II Timoteo 1:7).

¿Habrá algún precio material que se pueda pagar por tales virtudes mentales y emocionales? Todas ellas se obtienen gracias al estudio de la Biblia.

¿Ha leído el libro? ¡Ahora tiene que ver la película!

Sucede una y otra vez. Alguien escribe un libro que tiene un gran éxito. Luego alguna empresa cinematográfica compra los derechos y hace una película, que resulta todo un éxito de taquilla. Pronto, varios millones de personas han leído el libro y otras tantas han visto la película.

Supongamos que usted ha leído un libro de moda y un amigo suyo ha visto la película. Charlando, hablan de algunos de los personajes y temas principales del libro. Su amigo está de acuerdo en que la trama de la película es la misma del libro, pero narra muchos detalles distintos de lo que usted había esperado. Luego usted ve la película. Algunos de los personajes tienen un aspecto diferente de lo que se había imaginado leyendo el libro. Algunas escenas se desarrollan tal como usted había previsto, mas otras lo sorprenden. En términos generales, empero, la historia se desarrolla tal como usted pensaba.

¿Qué tiene que ver todo esto con la vida cristiana? Es muy sencillo. Si estamos tratando de vivir por el camino de Dios, entonces estaremos estudiando su Palabra, la Biblia. Dios nos advierte: "Procura con diligencia mostrarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (II Timoteo 2:15).

Usted, pues, ha leído "el Libro". Si está usando bien la Palabra de Dios, entonces comprende los temas princi-

Por Frank W. Nelte

pales. Conoce el propósito de la vida humana. Es capaz de distinguir entre las doctrinas acertadas y las falsas, y también sabe de muchos sucesos que están profetizados. Pero no olvide, ¿aún no ha visto la película! Aún no conoce cómo se van a desarrollar todos los detalles.

¿Por qué suele haber tantas discrepancias entre un libro y la versión filmada del mismo?

En el cine, el director no es el mismo que escribió el libro. Por lo tanto, le corresponde crear una interpretación del libro desde su propia perspectiva, tomando en consideración los actores, los escenarios y los efectos especiales que tiene a su disposición.

Apliquemos esta analogía a nosotros mismos: Dios es el autor de "el Libro", y al mismo tiempo es el director de "la película". Cuando tratamos de prever cómo se desarrollarán algunas profecías, estamos usurpando la función del "director". Y estamos interpretando el guión a nuestra manera.

No nos adelantemos a Dios

En nuestro anhelo por ver que la sociedad de Dios replaza el "presente siglo malo" (Gálatas 1:4), solemos dedicarnos demasiado ávidamente a descifrar todos los acontecimientos profetizados para el futuro. Ciertamente, debemos orar que el reino de

Dios se establezca pronto (Mateo 6:10), y hemos de gemir y llorar a causa de la maldad actual (Ezequiel 9:4).

Pero, aunque Dios nos ha dado un panorama general de los sucesos del tiempo del fin, son muchos los detalles que se ha abstenido de revelar.

¿Cuándo regresará Cristo? El Padre no nos lo ha hecho saber con exactitud (Mateo 24:36; 25:13).

¿Dónde será "sustentada" la Iglesia de Dios durante tres años y medio? (Apocalipsis 12:14). Aunque la Biblia da ciertos indicios, Dios aún no ha revelado el lugar con toda certeza.

¿Quiénes serán los dos testigos? (Apocalipsis 11:3). Sin duda, Dios está preparando a estas personas, mas todavía no ha revelado su identidad.

¿Cómo llegaremos a aquel lugar donde seremos protegidos y preparados durante la gran tribulación y el día del Señor? ¿Cómo nos cuidará Dios allá? Todavía no lo sabemos.

Ante estas y otras preguntas, la Palabra de Dios responde: "Las cosas secretas pertenecen al Eterno nuestro Dios" (Deuteronomio 29:29). Esto no significa que Dios no revele nada. Por el contrario, ha revelado mucho, como lo afirma la segunda parte de este versículo: "Mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre".

A su debido tiempo

A medida que la Iglesia necesita conocer más detalles sobre los sucesos

Saquemos tiempo para estudiar

Una vez motivados para estudiar la Biblia diariamente, tendremos que pensar cómo hacerlo con el tiempo que tenemos disponible cada día. Los verdaderos cristianos están desarrollando carácter espiritual, y Dios tiene que ser la parte central de este programa de desarrollo.

Para el cristiano, la salvación tiene que tener una prioridad dia-

que se avecinan, Dios los va revelando. "Porque no hará nada el Eterno el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

Dios siempre trabaja por medio de un dirigente humano. El brinda a su siervo en la Tierra hoy, Herbert W. Armstrong, cada vez más comprensión de sus verdades. Luego se vale del Sr. Armstrong para comunicar estas verdades a nosotros.

En tiempos del Imperio Caldeo, Daniel le pidió a Dios cierto conocimiento específico. Dios se lo brindó en una visión, y luego Daniel oró diciendo: "A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos" (Daniel 2:23). El Profeta le explicó al rey Nabucodonosor que "hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios" (versículo 28).

Pero más tarde, cuando Dios le había dado a Daniel muchas profecías que se cumplirán en nuestros días, el mismo Profeta dijo: "Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (Daniel 12:8-9).

Dios le brindó a Daniel el conocimiento de las cosas que él necesitaba saber, mas optó por no darle el entendimiento en otras cosas. Y lo mismo se aplica a nosotros hoy.

Dios revelará a sus siervos la comprensión de ciertos puntos proféticos a medida que los necesitemos. Por lo tanto, no tratemos de adelantarnos. Nosotros debemos estudiar la Biblia diligentemente y aprender de ella lo que Dios permita.

Y recordemos: Quizá hemos leído el libro... ¡pero nos falta ver la película! □

ria. Hay que buscar el reino de Dios por encima de todo (Mateo 6:33), y hemos de dedicar algún tiempo cada día a la búsqueda de las cosas divinas.

Todo se reduce a un hecho muy sencillo: El cristiano *tiene* que sacar tiempo para el estudio. Sencillamente tiene que apartar algún tiempo cada día para ello. *Cuándo* estudiaremos dependerá de nuestras necesidades personales y nuestro estilo de vida. Pero debemos estudiar cuando la mente esté alerta, no en estado soñoliento, cuando nos encontramos cansados o cuando tenemos que pensar en otra cosa.

¿Qué pueden hacer las madres que se ven obligadas a atender a sus hijos pequeños todo el día? ¿Cómo pueden sacar tiempo para estudiar la Biblia?

El hogar ideal es aquel en que el esposo cumple lo ordenado en I Pedro 3:7: "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil".

Un esposo así comprende que los niños y las labores domésticas pueden acaparar el tiempo de su esposa. Sabe que a él le corresponde proveer para el hogar y que también tiene que proveer algo más que lo material: tiene que suplir las necesidades emocionales y espirituales de su esposa. Por lo tanto, es deber suyo asegurar que ella tenga tiempo para estudiar la Biblia.

El hombre puede hacer esto brindándole a su esposa alguna ayuda para que le quede tiempo libre: cuidando de que ella no tenga que ocuparse de los niños todo el tiempo y cumpliendo algunas tareas domésticas sin tratar de evadirlas cuando ello significaría una ayuda para su esposa.

Cuando él le ha dado el tiempo y la oportunidad que ella necesita, corresponde a la esposa aprovechar ese tiempo con sabiduría.

¿Qué estudiar?

Una vez motivados y con el tiempo dispuesto para el estudio, debemos preguntarnos qué vamos a estudiar o cómo vamos a reani-

mar el estudio bíblico. ¿Cómo emprender este estudio con actitud entusiasta?

Examinemos los siguientes puntos, los cuales nos ayudarán a estudiar la Palabra de Dios con ánimo y expectativa.

- *Leer una Biblia nueva.* Muchos seguimos usando nuestra "Biblia de siempre". Tal vez la hemos leído y releído muchas veces y ella ha llegado a convertirse en un viejo amigo. Mas por esto mismo, quizá esté muy gastada y nos dé la sensación de que la conocemos perfectamente. En este caso, convendrá comenzar con una Biblia nueva, lo que nos dará nuevo incentivo y un enfoque novedoso.

- *Estudiar temas específicos,* por ejemplo las aflicciones, la paciencia, la persistencia, la diligencia, el juicio y la recompensa. Con la ayuda de concordancias, diccionarios bíblicos y otros medios didácticos podemos reunir información acerca de los rasgos de carácter del cristiano. Este tipo de publicaciones agrupa los pasajes bíblicos referentes a un mismo tema. Empero, recordemos que son simples ayudas para el estudio: No hay que estudiarlas sino utilizarlas para estudiar la *Biblia*.

- *Estudiar personajes.* Leamos acerca de los "pilares de la fe": Abraham, David, Rut y Pablo, entre otros. Sus experiencias serán una fuente de inspiración y ánimo para nosotros.

- *Estudiar cómo Dios resuelve los problemas.* Busquemos la orientación de Dios para aprender a hacer frente a nuestras dificultades. Escudriñemos las Escrituras para desarrollar la mente y la actitud de El ante los problemas de la vida.

- *Estudiar la naturaleza, los atributos y el carácter de Dios.* Los cristianos se están preparando en esta vida para llegar a ser miembros espirituales de la familia de Dios. Para llegar a ser como El, estudiemos sus características reveladas en su Palabra.

- *Estudiar la geografía, las* (Continúa en la página 20)

Tiempos de Cristo

(Viene de la página 4)

BÍBLICA. La dio el mismo Jesucristo. A quienes lo negaron, se opusieron a El, rechazaron el evangelio viviente, el mensaje de VIDA enviado por Dios Padre, El dijo: “Y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas” (Mateo 23:30).

Sin embargo, los mismos que dijeron: “Si hubiésemos vivido en esa época no habríamos sido sus cómplices en el asesinato de los profetas de Dios”, fueron precisamente los cómplices en el *asesinato del principal profeta*, el mayor de los ministros que Dios ha enviado.

Jesús dice, pues, que la prueba es esta: Lo que usted hace hoy es precisamente lo mismo que habría hecho entonces. Ellos sí participaron en el asesinato del

Está proclamando el mismo MENSAJE, el MISMO EVANGELIO que Jesús trajo y proclamó. Jesús comenzó esta obra y hoy la continúa desde el cielo desde donde dirige a *sus elegidos*. Dijo que si lo persiguieron a El, perseguirían también a sus enviados.

“No me elegisteis vosotros a mí”, dijo Jesús a quienes El enviaba con su mensaje, “sino que yo os elegí a vosotros... Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros... Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado *mi palabra*, también guardarán la vuestra” (Juan 15:16-20).

Hoy muchos escuchan, se asombran y luego van adonde Dios verificando en la Biblia. AVERIGUAN por sí mismos si estas cosas son ciertas. Y si al ver la verdad con sus propios ojos en

Cristo, el cual suena tan extraño ahora como hace 1900 años, pero luego consultan a los hombres y aceptan la opinión de ellos acerca del mensaje de Cristo, entonces estos son los que, si hubiesen vivido en tiempos de Cristo, habrían ido adonde los principales sacerdotes y fariseos, ¡adonde los enemigos de Cristo! Estos son los que no le habrían creído a Jesús... ¡sino a sus enemigos!

¡Estos son los que habrían rechazado a Jesucristo y su mensaje, los que habrían participado en el asesinato del Salvador!

Sí, esas son palabras fuertes. Mas Jesucristo mismo nos ha dado la prueba. *¿Qué* habría hecho usted si hubiese vivido en ese entonces? *¡Precisamente lo que usted hace hoy!*

Si se niega a escuchar y creer el mensaje de Cristo hoy, aunque provenga de algún perseguido y difamado, objeto de las amenazas de algunos *hombres* (como lo fue el mismo Cristo), entonces ¡usted

NO le habría creído a Jesucristo ni le habría seguido! Esta es la PRUEBA que Cristo nos da. *¡Es SU PALABRA!* Y es la *palabra que lo juzgará a usted* en el juicio final.

Una y otra vez reiteramos: No crea porque lo leyó en *La Pura Verdad* o en *El Mundo de Mañana*. No nos siga a nosotros ni a hombre alguno. *¡Averigüe en la Biblia!* “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20). La expresión “la ley y el testimonio” significa la Biblia.

Mas si nosotros hablamos conforme a esta Palabra, entonces *a usted le conviene creer*

la Palabra de Dios. Ella es sabiduría que trae VIDA... aunque algunos la tilden de “religión extraña”, aunque sea algo inusitado.

CREA LA PALABRA DE DIOS... ¡No importa lo que crean los hombres! □



El mar de Galilea, mirando hacia la antigua Basán, que hoy se conoce como “los Altos de Golán”. El lago, en medio de un territorio accidentado, se encuentra expuesto a los vientos de este y a las tormentas del invierno. Los evangelios cuentan que Cristo calmó una tempestad en este lago y también caminó sobre sus aguas.

máximo profeta. Sin duda alguna, habrían conspirado también para matar a un profeta menor si hubieran vivido en una generación anterior.

Hoy, Jesucristo ha levantado una *obra*. Es la OBRA DE DIOS.

la Biblia la CREEN y la acatan, entonces estos son los que habrían creído y acatado a Jesús si hubiesen vivido en Jerusalén en aquella época.

Por otro lado, si hoy hay quienes se asombran del evangelio de

¿Planear para el futuro? ¿Cómo? ¿Para qué?

¿Qué estarás haciendo dentro de cinco o diez años? Viendo este mundo tan perturbado, ¿qué rumbo debes dar a tu vida?

Por Clayton Steep

Estas son preguntas inquietantes que se nos vienen a la mente.

Estás pasando por tus años de juventud y te diriges hacia... hacia...

¿Hacia qué?

Tal vez te des cuenta de que este mundo, o sea la sociedad actual, está tocando a su fin. Muchos de tus amigos lo sospechan, simplemente oyendo las noticias. Las naciones se empeñan en odiarse y en construir armas mortíferas para eliminarse unas a otras. Tarde o temprano, van a utilizar aquellas armas.

Tal vez conozcas también algunas de las profecías bíblicas que cuentan la buena noticia de que Cristo regresará a la Tierra para impedir que los seres humanos destruyan toda la vida en el planeta. Cuando regrese, los cristianos conversos serán transformados en seres espirituales y ayudarán a gobernar al pacífico y maravilloso mundo de mañana.

¿Qué bueno!

Para ellos. Pero, ¿y tú? ¿Y tus compañeros y compañeras que desean seguir el camino de Dios pero que aún no están listos para el bautismo y la conversión? ¿Qué te sucederá si llega el "fin" antes de que tengas edad para experimentar el arrepentimiento y la conversión? ¿Qué pasará si la tercera guerra mundial estalla antes

de que hayas llegado a ese punto?

Y cuando Jesucristo esté en la Tierra, ¿qué estarás haciendo tú?

Una pregunta de urgencia más inmediata es: ¿Qué debes hacer, pues, hasta entonces? ¿Conservar la ilusión de un matrimonio y de un hogar? ¿Pensar en una carrera? De ser así, ¿qué tipo de carrera?

¿O debes, por el contrario, limitarte a matar el tiempo, a esperar, pensando que no vale la pena empezar nada ahora... especialmente teniendo en cuenta todos los problemas económicos en el mundo?

Meditemos en estas cosas.

¡Un brillante futuro!

Si eres un joven que busca sinceramente aprender el camino de Dios y seguirlo hasta donde pueda, no tienes por qué preocuparte del futuro. Para ti el futuro es brillante, fascinante... lleno de promesas.

Si la terrible época del holocausto nuclear que tendrá lugar

inmediatamente antes del regreso de Jesucristo llegare a ocurrir durante tu juventud, Dios te protegerá. Pondrá ángeles para velar por tu bienestar. ¿Parece fantasía? ¡Es verdad!

Muchos van a comprender demasiado tarde que es verdad. Tendrán que sufrir cosas horribles y es muy posible que no se cuenten entre los sobrevivientes. Mas si tú estás obedeciendo a Dios, la Biblia promete que "caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará... No te sobrevendrá mal... Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos" (Salmos 91:7-11).

Jesucristo volverá a la Tierra, en el último momento, al sonar de una gran trompeta. Los santos convertidos serán transformados en seres espirituales. (Para más detalles, solicita nuestra publicación gratuita *¿Qué significa "nacer de nuevo"?*)

Ahora bien, ¿qué tal que esto suceda antes de que alcances la edad adulta y la madurez necesaria para convertirte? ¿Qué harás entonces como joven de carne y hueso? ¿Tus oportunidades serán ilimitadas!



En el mundo turbulento de hoy, ¿es práctico pensar en el matrimonio, en una carrera o en un hogar? ¿Debemos atrevernos a soñar, o será pérdida de tiempo?

Los pioneros

Recuerda que el mundo estará en ruinas, las ciudades destruidas. Las carreteras, las líneas eléctricas, los ferrocarriles, los puentes, los medios de comunicación, la distribución de bienes y alimentos . . . todo esto estará estancado. Será hora de comenzar una civilización nueva y mejor. Y tú estarás dentro del grupo selecto de personas que conocen a Dios y sus caminos. Junto con otros jóvenes, serás un dirigente de la nueva era.

Quienes hayan sobrevivido hasta el final de esta era sin conocer a Dios desearán aprender sus caminos. Tú y otros jóvenes que fueron protegidos por Dios podrán enseñarles y mostrarles la manera de llevar una vida feliz. (A propósito, esta es una buena razón para que aprendas ahora todo lo que puedas acerca del camino de Dios, ¡para que puedas mostrarlo a los demás!)

Piensa cuán satisfactorio será para ti no sólo ser feliz sino ayudar a otros a serlo también. De todos los seres humanos en la Tierra, tú y otros que habrán tenido el privilegio de conocer a Dios serán los instrumentos que El utilizará para dirigir la cons-

trucción del mundo de mañana. Mas no todo será trabajo. Habrá muchas oportunidades para divertirse también. Podrás casarte y formar un hogar feliz. Podrás criar a tus hijos en un mundo de paz donde aun los animales serán mansos.

Habrà paz en todas partes. No tendrás que preocuparte por el crimen, la contaminación, el desempleo, las enfermedades ni la guerra. Estas cosas no serán problema en el mundo de mañana, un mundo que tú ayudarás a construir. (Para que tengas una idea más clara de lo que será el mundo de mañana, solicite nuestro folleto gratuito *El maravilloso mundo de mañana*.)

Y cuando hayas completado tu vida como ser humano, tu vida física llegará a su fin. Pero eso no importa, porque entonces te convertirás en espíritu, como aquellos que fueron transformados al regreso de Cristo, y vivirás para siempre, con gran poder. Podrás viajar a mayor velocidad que la luz.



Entonces contribuirás a desarrollar y administrar el universo entero.

¡Atrévete a soñar!

Entonces, ¿cómo debe ser tu vida hoy? ¿Qué debes hacer mientras esta era llega a su fin? La respuesta en pocas palabras es: vivir tan normalmente como puedas, dadas las circunstancias.

Jesús dijo que cuando El regrese va a premiar a los que estén ocupados "haciendo" algo (Mateo 24:46). No premiará a los que supieron que se acercaba

el fin de la era pero que se encogieron de hombros diciendo: "No vale la pena hacer nada. Simplemente esperaré". El quiere encontrarte activo, desarrollando los talentos que tengas. Sigue adelante: planea tu carrera u oficio, si es lo que deseas hacer.

Si el tiempo se agota antes de que te hayas graduado de la universidad o aun de la escuela secundaria, no importa. Llega hasta donde alcances. No habrás perdido nada. No tendrás nada de qué lamentarte, siempre y cuando hayas tomado las leyes de Dios por tu guía y pauta en la vida. Habrás desarrollado carácter y habrás aprendido lecciones valiosas que te serán útiles cuando Cristo regrese, si no antes.

Ahora bien, cuando pienses en una profesión u oficio, no olvides tener en cuenta los campos que ofrecen reales oportunidades de empleo en nuestra sociedad actual. Teniendo en cuenta factores tales como la automatización, las condiciones económicas y los problemas del comercio exterior, hay muchas carreras que ya no son tan prometedoras como lo fueron en años pasados o carreras donde hay exceso de profesionales.

En algunos países los expertos afirman que las mejores oportunidades hoy están en el campo de la informática (o sea la aplicación de computadoras a casi cualquier actividad) y en la industria de servicios (prestar servicios a otros). Debes averiguar cuál es la situación donde vives para no estudiar algo que después no puedas poner en práctica. Hay oportunidades, pero tienes que aprender a aprovecharlas.

¿El matrimonio? ¿Una familia y un hogar propios? Sigue adelante. Atrévete a soñar y a planear. Fija metas. Esfuérzate por aprovechar al máximo el tiempo que tienes. Dios te ayudará y bendecirá tus esfuerzos según su voluntad. Si no alcanzas todas tus metas antes del fin de esta era, queda todavía el mundo de mañana. Si estás del lado de Dios, ¡ganarás en ambos casos!

El futuro te pertenece. Aprovechalo y piensa en grande. □



Planear para el futuro puede parecer algo incierto. Mas tus esfuerzos no serán en vano . . . aunque este mundo se acabe antes de que tú hayas terminado. (Fotos por Hal Finch)

A propósito . . .

La motivación de la zanahoria

Por Dexter H. Faulkner

Seguramente conoces el principio de la zanahoria y el fuste.

Es un método para hacer que un burro renuente ande. O bien cuelgas delante de sus ojos una apetitosa zanahoria que le hará andar para alcanzarla, o bien le aplicas el fuste en el trasero . . . en cuyo caso andará para evadirlo.

La zanahoria y el fuste también funcionan con las personas. Todos los hemos utilizado, y otros los han utilizado en nosotros. Cuando alguien quiere que otro obre de cierta manera, casi siempre se vale de una jugosa zanahoria o de un fuste . . . o de ambos.

Por ejemplo, si nuestros padres quieren que cumplamos alguna tarea doméstica, tal vez nos prometan algún dinero o, por el contrario, nos negarán el permiso de salir con nuestras amistades si no lo hacemos.

Otra clase de motivación

Hay que reconocer que la zanahoria y el fuste dan resultados. Pero tienen una gran limitación: son administrados desde afuera, por otras personas. Solamente funcionan cuando hay alguien cerca que nos ayude a cumplir nuestro deber.

Por esta razón, el proceso de maduración implica el desarrollo de otro tipo de motivación: la motivación interna. Esta es la capacidad de usar la zanaho-

ria y el fuste en nosotros mismos. Nos permite hacer muchas cosas sin que otros nos estén premiando o exigiendo.

Si alguna vez te has fijado una meta y la has logrado, por ejemplo sacar buenas notas, arreglar tu habitación sin que nadie te lo mande, encontrar un empleo, adiestrar un perro, aprender a usar una cámara, entonces conoces la recompensa de la motivación interna. Es muy satisfactorio fijar una meta y lograrla simplemente porque tú te la propusiste.

La mayoría de nosotros necesitamos desarrollar este tipo de motivación. Hay cosas que queremos o debemos hacer, pero no nos sentimos motivados. Quizá siempre has querido aprender a tocar guitarra. Quizá sabes que necesitas hacer ejercicio o perder un poco de peso. Mas no lo has hecho.

¿Qué te detiene? Veamos algunos de los obstáculos a la motivación y algunas estrategias para vencerlos.

Temor al fracaso

Un obstáculo es el temor. Aunque el miedo puede ser un gran motivador, también puede ser un enemigo mortal. El músico que evade la oportuni-

dad de tocar o cantar sólo por miedo a equivocarse ante el público, y la persona que permanece arrinconada en un baile por temor a quedar mal mientras aprende a bailar, tienen en común la siguiente característica: miedo a no alcanzar la perfección en el primer intento. Este temor ahoga la motivación.

El problema es más frecuente de lo que solemos creer. Cierta joven confesó que anhelaba formar parte de un equipo de gimnasia, pero no se atrevía presentarse porque no podía hacer una voltereta.

Cuando por fin la obligaron a tratar, descubrió que efectivamente necesitaba practicar para desarrollar la coordinación. Mas con el tiempo no sólo la admitieron en el equipo sino que ¡llegó a capitanearlo! El temor al fracaso estuvo a punto de robarle esta posibilidad de éxito.

Un muchacho que aprendió la lección de otra manera me reveló su sistema



para vencer el temor al fracaso: "Trato de imaginarme lo peor que podría suceder si no logro mi meta la primera vez. Cuando me convenzo de que no moriré por eso, me lanzo".

Ganadores contra perdedores

Otro gran obstáculo a la motivación es la falta de esperanza. "La esperanza que se demora es tormento del corazón", dice Proverbios 13:12. Es difícil sentir motivación para hacer algo que consideramos imposible.

Mirémoslo de la siguiente manera: El que dice: "Veremos si es posible", lleva todas las de ganar, pero el que dice: "Quién sabe", lleva las de perder. No está motivado.

Quienes rehusamos aceptar las palabras "no puedo", hemos encontrado la motivación para hacer cosas que nos parecerían imposibles. ¿Has querido correr un maratón pero dudaste que resistirías? Terry Fox logró resistir una carrera a través de medio Canadá... ¡y había perdido una pierna!

Una manera de no ver las cosas como imposibles es dividir las en partes más pequeñas. Si perder 30 kilos te parece una tarea formidable, trata de perder medio kilo por semana. ¿Te han asignado como tarea leer una novela de 500 páginas? No la veas como un libro del tamaño de una butaca. Piensa que son apenas 20 páginas diarias.

El secreto

El secreto está en empezar.

El obstáculo más frecuente a la motivación es algo que se llama inercia. La inercia no es exactamente pereza. Se refiere a la tendencia natural de las cosas a oponerse al cambio. ¿Nunca te has preguntado por qué es tan difícil acostarte por la noche y luego levantarte por la mañana? Cuando estás levantado tu cuerpo quiere permanecer así. Cuando estás acostado, quiere seguir acostado.

Quizá hayas visto la fuerza de la inercia en acción cuando tienes que hacer una redacción como tarea escolar. Aplazas la tarea mucho tiempo, pensando qué tema escogerás y cómo empezar. Pero cuando algo te obliga a empezar (por ejemplo que se acaba el plazo), encuentras que hacer la tarea es más fácil de lo que habías pensa-

do... Lo más difícil de todo era simplemente comenzar.

Para vencer la inercia, regálale una "zanahoria" extra, alguna recompensa que te motive a emprender un proyecto.

Es muy conveniente reconocer estos obstáculos a la motivación: el temor al fracaso, la falta de esperanza y la inercia. No obstante, aún no hemos mencionado la fuerza más importante que nos lleva a actuar: nuestra voluntad. ¡El que tiene hambre no se hace rogar para acercarse a la mesa!

Para que las cosas funcionen

Recuerda que las buenas intenciones no bastan. Para que las cosas funcionen necesitas varios factores:

Decisión firme. Esto significa decidir que realmente quieres hacer algo y que estás dispuesto a insistir hasta lograrlo.

Disciplina. Esto quiere decir hacer las cosas de la manera debida para que salgan bien. La práctica perfecciona. Cuando estás dispuesto a practicar todos los días, pase lo que pase, tienes aquello que llamamos disciplina. La decisión firme es poner el despertador. Disciplina es saltar de la cama cuando suena.

La **paciencia** es algo más que esperar hasta que sucedan las cosas. Significa dar tiempo a las cosas para que se desarrollen y sucedan de la mejor manera. Impaciencia es abrir la puerta del horno antes de que esté listo el pastel; es pisar el cemento antes de que haya fraguado; es probar la sopa cuando aún está hirviendo. La impaciencia no conduce a ninguna parte; la paciencia sí.

Ayuda adicional

Donde hay voluntad, las cosas se hacen. Mas, ¿qué pasa si no tienes voluntad? ¿Qué pasa si sabes que debes hacer algo y deseas hacerlo pero no tienes suficiente voluntad para empezar?

En este caso, piensa en lo que necesitarás para motivarte. Luego ataca un problema o dos a la vez. No trates de rehacerte en un día. Fija algunas metas pequeñas. Asegúrate de cumplir algo cada día. Cada noche, piensa en lo que

has hecho recientemente. Haz todo con actitud positiva.

La mejor manera de incrementar tu voluntad es pedir la ayuda de Dios.

"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad", escribió el apóstol Pablo (Filipenses 2:13). Esto significa que Dios nos ayuda a desear las cosas; luego nos ayuda a cumplirlas. Si quieres esta ayuda, sólo tienes que pedirla.

Recuerda: Son pocas las cosas imposibles para una persona motivada. Si deseas saber más, ¿por qué no solicitas nuestra publicación gratuita titulada *Las siete leyes del éxito*? Puedes hacerlo dirigiéndote a nuestra dirección más cercana a tu domicilio. □

Estudiemos

(Viene de la página 15)

costumbres y los animales de la Biblia. Acrecentemos nuestros conocimientos de la historia bíblica. Así apreciaremos mejor a los autores bíblicos, cómo vivieron y por qué escribieron sobre ciertos temas.

El objetivo general

Por último, ¿qué objetivo general debemos perseguir en nuestro estudio diario de la Biblia?

Una buena respuesta es: Permitir que la mente de Dios sea cada vez más *nuestra* mente, y su carácter nuestro carácter. Como producto secundario, el vigor de nuestra vida espiritual dependerá del estudio constante de la Biblia y de la medida en que aprovechemos dicho estudio.

El estudio diario debe deleitar-nos cada vez más. Debemos obtener nueva comprensión al escudriñar la Palabra de Dios diariamente. Estas perlas de verdad nos darán ánimo, paz y un propósito a nuestra existencia.

Aprendamos a considerar que un día sin estudiar la Biblia, derivando de ello inspiración y satisfacción, es un día perdido... ¡una oportunidad que no supimos aprovechar! □

Día de reposo

(Viene de la página 12)

del libro de Apocalipsis. Se trata del día de la ira de Dios, cuando El intervendrá en los asuntos del mundo para humillar al hombre y traerlo al arrepentimiento.

Desde Apocalipsis 6:17 hasta el final del libro leemos acerca de los acontecimientos del día del Señor: aquel período de tiempo que Juan vio en su visión. Por lo tanto, ¡el día del Señor no es el domingo!

¿Por qué no acordarse de él?

Analizando todos estos textos acerca del sábado, el primer día de la semana y el día del Señor surge una cosa evidente: El sábado no era tema de discusión en aquella época. ¡No había ninguna duda! Los apóstoles y la Iglesia primitiva lo guardaban como día de descanso y culto. No guardaban el domingo. Y el sábado no se cambió por domingo en aquella época.

Obviamente, sí ha habido un cambio en los últimos 1900 años, mas ¡no en la Iglesia de Dios! El cambio vino más tarde y lo implantó una iglesia distinta, que se dice cristiana pero que es descrita en Apocalipsis 17 y 18 como una "gran ramera".

Hemos visto que Jesucristo guardó el sábado. Los primeros apóstoles también lo guardaban y enseñaron a los conversos, tanto judíos como gentiles, a hacer otro tanto. Otros pasajes de la Biblia muestran que los fieles guardaron el sábado desde la época de Génesis 2:2-3. También podemos leer las profecías que nos dicen que el sábado se seguirá guardando en el milenio.

Como Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre (Hebreos 13:8), y Dios dice: "Yo el eterno no cambio (Malaquías 3:6), ¿por qué no santificar el sábado de Dios en nuestros días? ¿Por qué no nos acordamos "del día de reposo para santificarlo" (Exodo 20:8), aunque el mundo, incluyendo el mundo religioso, lo haya olvidado? □

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Conferencias de *La Pura Verdad* en Estados Unidos y América Central

Por Keith David Speaks

Más de 3700 personas en 1983 asistieron por primera vez a conferencias para lectores de *La Pura Verdad* en Centroamérica, América del Sur y los Estados Unidos. Se ofrecieron 16 conferencias en 10 países.

La asistencia total fue de 5659 personas. Alrededor del 11,5 por ciento de quienes fueron invitados asistieron a por lo menos una de las conferencias.

Los ministros de esos lugares informan que alrededor de 120 personas están asistiendo a los servicios del sábado o a estudios bíblicos como resultado directo de las conferencias.

El Sr. León Walker, director regional de la obra de Dios en el mundo hispano, señala el crecimiento de la circulación de *La Pura Verdad* como una de las razones de la entusiasta respuesta del público. A finales de 1981, la circulación de *La Pura Verdad* era de 95.000 ejemplares aproximadamente. Según los datos más recientes, la circulación actual es de 178.448.

El Sr. Walker comentó: "Obviamente el aumento de la circulación proporciona una base más amplia de trabajo cuando se invitan lectores a las conferencias. Además, la continua zozobra política y las dificultades económicas en Centroamérica y

América del Sur han influido mucho en la asistencia a las conferencias.

"Cuando la gente se siente satisfecha con su vida no ve la gravedad de la situación mundial. Tal vez por esa razón en países como El Salvador tenemos menos dificultad en hacerles ver la realidad".

El Sr. Walker explicó que él personalmente no dicta ninguna de las conferencias porque prefiere que los oradores sean autóctonos.

Uno de los objetivos de estas conferencias es que, como resultado, haya quienes asistan a los servicios de la Iglesia. Sin embargo, no es el principal objetivo. El propósito primordial es ayudar a cumplir la gran comisión, como un testimonio para estas personas.

"Cuando la gente hace ese esfuerzo especial de asistir y de tener ese contacto personal, le queda una impresión profunda y duradera".

Ya hay planes para que se dicten más conferencias para lectores de *La Pura Verdad* en 1984 en la mayoría de los lugares donde se ofrecieron el año pasado y otros adicionales como Bolivia, Panamá, España y varias ciudades de México. El número de conferencias podría alcanzar a 30 en 17 países. □